

El derecho a conocer lo que pasa... a los demás

Alderdi, 265. zk., 1971-07.

Hemos sido estos días testigos de una de las tantas actitudes cínicas propias del franquismo.

Todo el mundo sabe que la Corte Suprema de los Estados Unidos (después de una dramática lucha entre la Administración del Presidente Nixon y los periódicos norteamericanos *New York Times*, *Washington Post* y algunos diarios más) decidió por mayoría de votos permitir que se dieran a conocer por la prensa unos documentos secretos relativos a la guerra de Vietnam.

La confrontación real era la del:

derecho que tiene el gobierno a guardar secretos que pueden (que dice el gobierno que pueden) poner en peligro la seguridad del Estado.

con la del:

derecho del pueblo norteamericano (que decía el pueblo que tenía) de estar informado y conocer la verdad.

Y ganó la verdad, que decía el pueblo.

Los gobiernos norteamericanos están cometiendo estos últimos años errores políticos fundamentales; pero tenemos que reconocer al pueblo que representa sus aciertos; y entre otros fundamentales que ha heredado de la tradición liberal norteamericana está este resultado en que ha puesto de relieve que a pesar de todos los daños que está causando al mundo la política "práctica" de los gobiernos yanquis, tiene el pueblo norteamericano y su régimen entre sus mecanismos de institución republicana pilares fundamentales de libertad que constituyen su única posibilidad todavía de salvarse del riesgo de convertirse en la odiada Alemania nazi de 1939.

¿Dónde aparece aquí el cinismo franquista?

En el hecho de que la prensa dirigida española ha estado haciendo primeras páginas con los detalles de la derrota de Nixon frente *al derecho del pueblo norteamericano a conocer la verdad*.

Los pueblos que viven bajo el peso de la censura franquista en los periódicos (la suspensión de *Triunfo* para cuatro meses en estos mismos días por razones bastante menos importantes que las del *New York Times*) y libros y todos los medios de comunicación han obtenido la gran victoria:

el derecho a conocer el texto de los documentos secretos norteamericanos en la prensa de los Estados Unidos.

Este cinismo franquista está ante la escandalizada vista de todo el mundo.

No somos sólo nosotros, el pueblo vasco y la oposición clandestina al fascismo franquista, sino hasta los mismos que otrora fueron sus colaboradores (y todavía gozan del favor suficiente para poder publicar sus declaraciones en la prensa, como José María

de Areilza) los que constituyen el testimonio más dramático de esta fantasmal oscuridad del silencio que es el franquismo que vive aún con la cara al sol.

El Conde de Motrico ha declarado estos mismos días a la revista *Mundo* lo siguiente:

"La prensa, como la radio, como la televisión, son instrumentos decisivos en orden a la formación de una opinión pública. La primera exigencia que deben servir es la de la honestidad informativa para que el lector o el auditor o espectador, conozca la noticia o el problema en su verdadera dimensión. La tentación de los Gobiernos es muy grande en lo que se refiere a no dejar que los hechos –ciertos hechos– se transmitan tal y como han sucedido. De ahí la manipulación de las noticias: las medias verdades y la presión sobre los periódicos para que oculten, modifiquen o deformen la realidad".

Esta es la vergonzosa inmoralidad que continúa viva después de 34 años de régimen franquista: a dar noticia de los ríos envenenados, de las huelgas, los procesos y los disturbios que ocurren en todo el mundo sin mencionar aquella que estamos viviendo los que estamos leyéndola.